
Nicolás Mariscal

Research Design in European Studies. Establishing Causality in Europeanization

Exadaktylos, Theofanis y Radaelli, Claudio M. (eds.). Palgrave Macmillan: Basingstoke, 2012, 273 pp.

En la “tercera ola” de la investigación sobre europeización, en la que según Egan (p. xi) nos encontramos, Exadaktylos y Radaelli han coordinado un excelente libro: innovador, riguroso, variado y claro sobre el diseño de investigación, con especial atención a la causalidad. Desde el pluralismo epistemológico y metodológico la obra reúne trabajos teóricos (caps. 3-7) y empíricos (caps. 8-13), a autores ya consagrados y a nuevas promesas, pudiendo resultar muy útil y práctica.

Radaelli, en el capítulo 1, introductorio a todo el libro, define ahora la europeización como “un proceso de cambio que afecta a las instituciones, política y políticas públicas domésticas. El cambio ocurre cuando el comportamiento político en el nivel Unión Europea (UE) tiene un efecto transformativo sobre el comportamiento político doméstico” (p. 1). No es fácil, sin embargo, identificar las condiciones en las que ocurre la europeización y sus mecanismos. Para afrontar el problema de la causalidad se necesita elaborar adecuadamente el diseño de investigación, cuyos elementos en el presente proyecto son: la formación de conceptos, la noción de causa y causalidad, la relación entre variables, los mecanismos y los métodos. El método del trazado del proceso (*process tracing*) predomina en los estudios de europeización. Acaba Radaelli formulando las principales cuestiones de investigación que afronta el libro.

El capítulo 2 es un recorrido analítico de Exadaktylos y Radaelli por la literatura sobre europeización con el punto de mira de la causalidad, del que concluyen que “en conjunto las explicaciones ideales (*ideational*) se prefieren a las estructurales. Las aproximaciones ideales conducen a explicaciones en el nivel de las políticas (*policy-level*), mientras las

aproximaciones estructuralistas determinan una preferencia por el nivel de la política (*politics-level*). Los modos cualitativos prevalecen sobre las aproximaciones cuantitativas” (p. 34). Es necesario seguir profundizando sobre la cuestión de la causalidad.

Tras esta introducción, los capítulos 3-7 elaboran cuestiones meta teóricas, teóricas y metodológicas.

Töller se ocupa de los estudios que pretenden “cuantificar *cuánta legislación nacional está influenciada por las políticas europeas* [...] como un parámetro *relativo comparado con otros factores*” (p. 45). Tras una sencilla y práctica conceptualización de la causalidad trata como variable dependiente la legislación nacional y como variable independiente el impacto europeo. Resulta problemática la construcción de la causalidad, por lo que señala dos modificaciones en el diseño y los métodos de investigación para afrontarla.

“La meta-teoría revela los supuestos de las teorías acerca de la naturaleza del mundo social: lo que existe (ontología), lo que nosotros podemos saber (epistemología) y cuáles son los caminos propios de adquirir conocimiento (metodología)”, escriben Bache, Bulmer y Gunay, y lo exponen muy sintética y sistemáticamente en el capítulo 4. A continuación adoptan la perspectiva del realismo crítico, basado en un realismo ontológico de tres estratos: real, presente y empírico, que adscribe poder causal a una amplia gama de factores: materiales, formales, finales y eficientes. “El aspecto crucial de la investigación sobre europeización es establecer quién actualiza qué mecanismo y en qué contexto” (p. 75). Para ir investigándolo se propone el método del trazado del proceso, compatible con un pluralismo metodológico y susceptible de combinar metodologías cualitativas y cuantitativas.

Las aproximaciones discursivas a la causalidad son exploradas por Lynggaard. “El análisis del discurso es el estudio del desarrollo y efecto de los sistemas de significado colectivo” y “pone de relieve implicaciones del discurso para los resultados políticos” (p. 88). El artículo destaca los mecanismos, distinguiendo uno más estructural, el código estructural, y otro más basado en los actores, la conducta discursiva. Se concede crucial importancia al análisis temporal, que caracterizando periodos de tiempo o puntos en el tiempo ofrece la oportunidad de incrementar el número de ejemplos dentro de un caso de estudio.

En el capítulo 6, Saurugger pretende estudiar la falta de cambio —¡más difícil todavía!—. Los estudios sobre europeización han señalado cuatro posibles resultados diferenciados de esta: absorción, transformación, retirada e inercia, refiriéndose los dos primeros a grados de cambio y los dos últimos al no-cambio. Para comprender la inercia y la retirada se necesitan variables independientes distintas y más allá del “derecho duro” de UE: “el modo de resolver este problema es vincular las ideas, valores y debates presentes en los nuevos modos de gobernanza a los debates centrados en los instrumentos de gobernanza, tales como programas y estadísticas. El análisis del uso de estos instrumentos hecho por agentes nos permite explicar la motivación del actor y los resultados” (p. 114). Se pueden distinguir tres tipos de instrumentos basados en: a) el acuerdo/incentivo; b) la información/comunicación; y c) los estándares de facto y de iure/las mejores prácticas, que según la autora se vuelven vectores de europeización. La burocracia y las agendas políticas son posibles agentes de resistencia. Hay que contar con el tiempo como variable interviniente.

Panke desarrolla hipótesis alternativas para explicar los procesos de cómo y en qué condiciones Estados que han infringido el derecho de la UE acaban cumpliéndolo. La dificultad está en la necesidad de contrastar múltiples hipótesis con un pequeño número de casos empíricos. Para superarlo se propone la metodología del trazado del proceso y se formulan cuatro hipótesis alternativas: dos sobre los efectos en el nivel UE y dos en el nivel doméstico. “El trazado del proceso toma en serio el ‘proceso’ como desenvolvimiento de un acontecimiento en el tiempo... (y) toma en serio los mecanismos causales acompañantes” (p. 129), lo que le permite pasar de la correlación a la causación y la contrastación entre sí de varias hipótesis incluso en universos con escasos casos.

Los capítulos 8 al 13 contienen seis análisis empíricos de la europeización con especial énfasis en el tema de la causalidad.

Martinsen estudia el caso de la salud en Francia, Alemania, Países Bajos, Reino Unido y Dinamarca, más específicamente la atención sanitaria cruzando las fronteras y la movilidad de los pacientes, llegando a descubrir diferentes factores explicativos de la europeización en los diversos países, pero un resultado similar: el debilitamiento del principio territorial dentro de la organización de la atención sanitaria nacional, aunque en diferentes grados.

Dossi se centra en el estudio de las ciudades, concretamente de los mecanismos causales de europeización de la política urbana. Su aproximación se basa en el análisis de las políticas públicas y elabora una tipología de cuatro modos de europeización, fijándose en las expectativas de cambio de los sistemas urbanos domésticos y tratando de “verificar cómo las variables UE han ejercido influencia causal sobre las estructuras domésticas de políticas de la ciudad considerada” (p. 171).

A un objeto peculiar en la europeización, dada la ausencia en principio de interacción significativa entre lo doméstico y las instituciones decisorias jerárquicas UE —a los partidos políticos y a su cambio— dedica Ladrech su trabajo en el capítulo 10. Se trata de mostrar que la UE es el o uno de los factores del cambio. Se reconoce que los factores domésticos son cruciales. No parece existir alternativa al estudio de caso en profundidad.

El tema de la europeización de la política exterior más allá de la PESC es afrontado por Exadaktylos en un largo y muy elaborado trabajo con aspectos teóricos, metodológicos y empíricos. “El análisis se centra en cómo la dirección de la política exterior nacional ha sido influenciada por la implementación de las políticas de ampliación de la Unión Europea (UE) como un instrumento de política exterior *soft*” (p. 195). ¿Cómo podemos afirmar y medir la causalidad de la europeización? Exadaktylos presenta un modelo modificado de la “bondad del ajuste” (“*goodness of fit*”) en la europeización e ilustra el método de trazado del proceso del efecto UE con el estudio empírico de la política exterior alemana hacia la ampliación al Este. Para establecer la causalidad se necesita construir previamente expectativas respecto al impacto de la ampliación y contrastarlas con la evidencia empírica. Exadaktylos lo hace y dibuja además la posición relativa mutua de los componentes de la política exterior, variable dependiente compuesta.

En el capítulo 12 Ladi se acerca a la europeización de los Estados no-miembros comparando los roles de la Unión Europea y de la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro (BSEC) en las reformas para la buena gobernanza. Formula tres hipótesis alternativas respecto a quién corresponde la principal responsabilidad para su transferencia a la región: a) a las organizaciones internacionales y regionales; b) a la UE; c) a las organizaciones internacionales y regionales y a la UE. El diseño de investigación presta también atención a los mecanismos. Se concluye que la tercera hipótesis es la más cercana a la realidad y que existe un grado de armonía entre los mecanismos usados por la BSEC y la UE.

El último artículo de carácter empírico vuelve a retomar la política exterior, tratando de mostrar la posibilidad de refutar explicaciones del cambio de ésta como resultado de la europeización. Moumoutzis selecciona el caso del cambio de la política griega hacia Turquía en la segunda mitad de la década de 1990. Con el método del trazado del proceso sigue tres explicaciones alternativas y acaba rechazando finalmente las dos que atribuyen causalidad a la UE, para decantarse por la explicación del cambio causado por un líder. La posibilidad de rechazo del cambio como resultado de la europeización —concluye— es una poderosa muestra de la potencialidad de la europeización para el estudio empírico de la política exterior.

Claudio M. Radaelli y Theofanis Exadaktylos, coordinadores del libro, se reservan el último capítulo “Lecciones aprendidas: mas allá de la causalidad”. La cuestión clave de la integración hoy es la de los efectos transformativos: ¿dónde?, ¿cómo?, ¿a través de qué mecanismos?, ¿en combinación con qué otros agentes y procesos? La dificultad es establecer qué parte del cambio es atribuible a causas UE. Todavía estamos luchando con cuestiones fundamentales del diseño de investigación: “nuestro volumen está informado por el pluralismo epistemológico y los debates contemporáneos sobre diseño de la investigación científica social, afrontando la causalidad desde diferentes perspectivas” (p. 255). A continuación recuerdan y resumen los coordinadores las cinco principales cuestiones de investigación formuladas en el capítulo 1: *nociones de explicación causal, tradiciones de investigación, cuestiones de diseño de investigación, rol del trazado del proceso y paso del estudio de casos a la causalidad*. Concluye el libro con unas proposiciones acerca de la dirección de la futura investigación. “Finalmente, en este volumen nos hemos dirigido a la causalidad con dos cuestiones en la cabeza: cómo establecer las relaciones causa-efecto en diferentes tipos de proyectos de investigación y cómo usar conjeturas causales para someter a prueba las teorías. Un reto para la investigación futura es continuar con el *sometimiento a prueba de la teoría*, pero también dirigirse al *desarrollo de la teoría* (Mahoney, 2010)” (p. 263).